



"SIEMBRAS EN COBERTURA Y A ZAPATAS"

Ing. Arg. Eduardo Deal (1)

Un poco de Historia

El Plan Agropecuario se creó para mejorar las condiciones de producción de la ganadería en aras de alcanzar un incremento físico de la producción nacional de carne y lana. Con el correr del tiempo pasó por diferentes etapas de focalización del centro de su trabajo.

Uno de los períodos de mayor impulso del Plan Agropecuario, donde el porcentaje mejorado del país crecía año a año, se realizó teniendo como principal sistema de mejora de pasturas las siembras en cobertura y a zapatas. La «Operación Uruguay», clásica de esos tiempos, concentraba técnicos, equipos, etc. en alguna zona del país y se realizaban masivamente cientos de hectáreas de estas siembras.

La década de '60 y '70 se caracterizaron por este sistema de trabajo. Los productores ganaderos respondían y solicitaban asistencia técnica para mejorar su producción. Esos mejoramientos, basados en trébol subterráneo, tuvieron un período de auge y alta producción y luego se perdieron, persistiendo solo algunos casos aislados. A principios de la década de los '80, en búsqueda de motivos por los que se perdían las leguminosas implantadas, el Plan Agropecuario hizo un relevamiento de mejoramientos de campo persistentes y posteriormente una reunión de análisis de la información para determinar los lugares comunes y sacar una conclusión que permitiera encontrar un camino seguro a la mejora de la base forrajera.

Las conclusiones transitaban por diferentes especulaciones, sin encontrar una señal clara de los motivos que hicieron persistir a los mejoramientos que se encontraron con muchos años de producción.

Una especie de recomendación implícita, casi diríamos que subliminal, salió de aquella reunión: los mejoramientos extensivos no eran seguros, lo que había que hacer eran praderas convencionales.

Las praderas convencionales, exitosas en la lechería y en alternancia con cultivos, se hacían sobre una base de especies diferentes. El éxito obtenido volcó la balanza hacia este tipo de mejoras. Mucha discusión, mucho análisis, pero pocas soluciones para el área de ganadería extensiva, donde las convencionales eran, como mínimo, poco prácticas. La falta de maquinaria, el descreimiento originado por los fracasos anteriores, frenaron el impulso mejorador en esta área, con el sistema más intensivo.

La Nueva Era

El desconocimiento, la audacia, la falta de respeto por las recomendaciones técnicas anteriores, la necesidad imperiosa de una solución forrajera para extensas áreas del País, que de otra forma no podían tener producciones rentables por no poder alcanzar el precio máximo de la carne (ganado gordo), hicieron que se probaran en silencio opciones «no recomendadas técnicamente».

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Treinta y Tres.

los tréboles blancos subieron de los bajos a las cuchillas, de los campos profundos a los superficiales

Así, hoy día, los tréboles blancos subieron de los bajos a las cuchillas, de los campos profundos a los superficiales, el lotus mostró sus cualidades de poca exigencia a la fertilización y gran respuesta al manejo, el trébol rojo dejó las tierras cultivadas y se incorporó a la colonización del tapiz natural.

Los tréboles subterráneos se abandonaron por falta de semilla, por falta de adaptación a las condiciones climáticas de nuestro país, por la razón del artillero. No decimos que no vuelvan; hoy, en que la velocidad en la toma de decisiones puede significar la diferencia entre la vida y la muerte económica para algunos productores, no son una solución real.

En base a prueba y error aprendimos pautas de manejo para persistencia de mejoras de campo natural, para convivir con gramilla, la importancia del fósforo, de la densidad de siembra, el aprovechamiento de condiciones particulares (microclimas, rastros de cultivos, etc.) y tal vez, junto con todo esto, la producción nacional de semillas, que creó, con el paso del tiempo, modificaciones a las variedades utilizadas (básicamente alta producción de semillas) lo que significó una adaptación a las condiciones climáticas particulares del País. Hoy el Plan Agropecuario muestra en reuniones a lo largo y ancho del País mejoramientos de 10, 15 y 20 años de edad, que son base de producción para establecimientos ganaderos comerciales, a los que se les puede sacar una alta productividad en base a manejos intensivos, que aprendimos con los productores lecheros, quienes no tuvieron más remedio que utilizar sistemas de pastoreo de los mejoramientos que hicieran rentables sus explotaciones.

El mito de la falta de producción y persistencia de los mejoramientos extensivos se ha roto

El mito de la falta de producción y persistencia de los mejoramientos extensivos se ha roto. Junto con él han desaparecido muchas premisas técnicas inmovibles que ya mencionamos.

La Tecnología

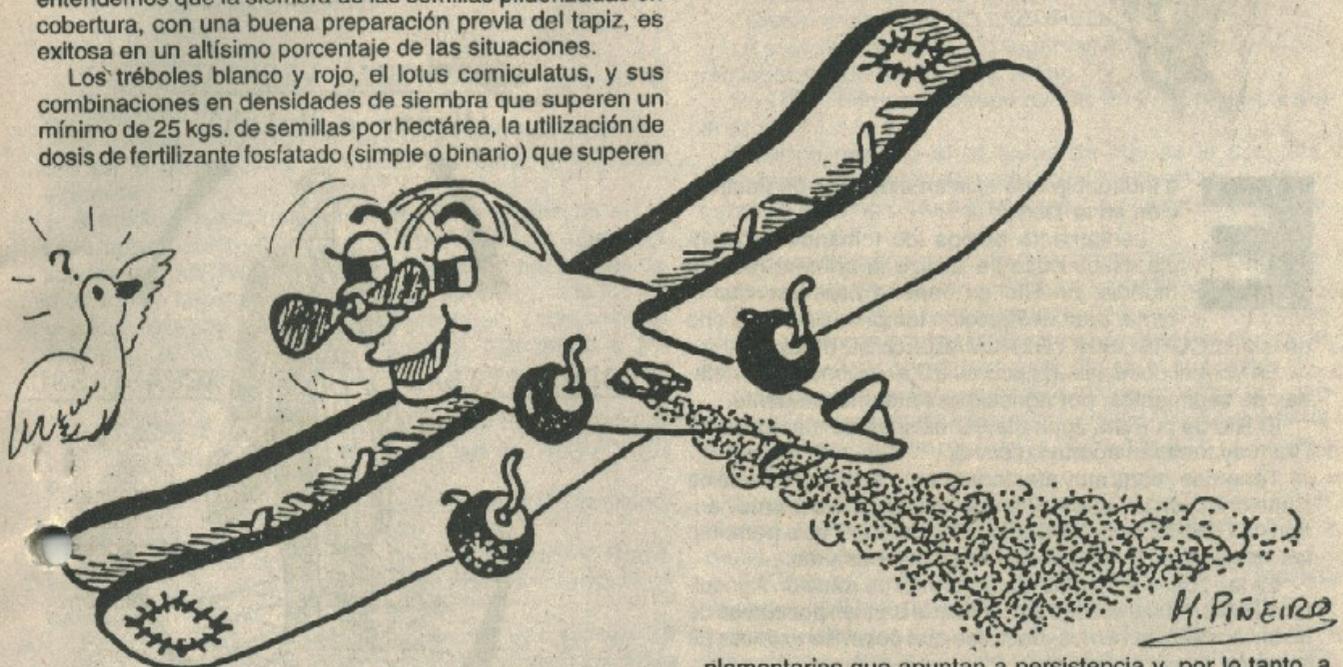
Sin temor a equivocarnos podemos decir, en base a experiencias mostrables en muy distintas zonas que la tecnología a nivel comercial, productiva y económica de implantación y utilización de mejoras extensivas, es una realidad. Y es extensible a todos los productores que deseen mejorar la producción y calidad de sus pasturas naturales, en un alto porcentaje de los suelos donde se hace ganadería extensiva en el País.

Los sistemas de siembras mencionadas en el título, tienen diferentes adeptos cada uno de ellos. Con la modernización ha desaparecido las zapatas y han aparecido máquinas más sofisticadas que también realizan estos trabajos. Para la inclusión de leguminosas en el tapiz natural entendemos que la siembra de las semillas pildorizadas en cobertura, con una buena preparación previa del tapiz, es exitosa en un altísimo porcentaje de las situaciones.

Los tréboles blanco y rojo, el lotus comiculatus, y sus combinaciones en densidades de siembra que superen un mínimo de 25 kgs. de semillas por hectárea, la utilización de dosis de fertilizante fosfatado (simple o binario) que superen

o rápida, en función del tratamiento previo del tapiz a mejorar y la época del año que se defina para la siembra.

El respeto por la semillazón y el cuidado de las especies implantadas para que acumulen reservas y puedan soportar eventuales altas temperaturas del verano, son normas com-

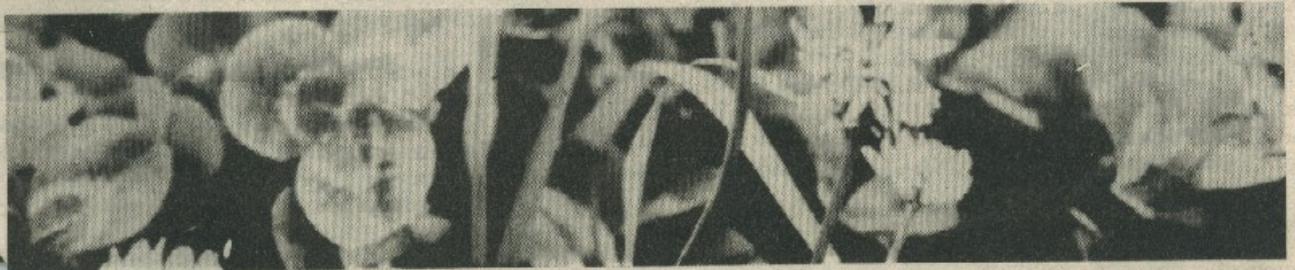


las 80 unidades de fósforo por hectárea a la implantación, la fertilización con niveles de 40 unidades de fósforo por hectárea (anualmente o a lo sumo cada dos años), son los elementos básicos que combinados según cada situación particular, aseguran implantación y productividad.

La preparación del terreno para la siembra complementará lo anterior permitiendo una implantación segura, y lenta

plementarias que apuntan a persistencia y, por lo tanto, a rentabilidad de la inversión.

Por último, las subdivisiones, el volúmen, de fertilizante, la frecuencia de las refertilizaciones y el sistema de pastoreo, definirán cuanto se le saca de producción al mejoramiento. En función de esto el productor podrá decidir, por ejemplo, si quiere sacar 100 o 400 kgs. de carne por hectárea.



DESDE PERÚ REVISTA «PLAN AGROPECUARIO» DEL URUGUAY:



Gracias a la fina cortesía de nuestro Corresponsal en Uruguay, Ing. Hermann K.M. Augsburg, con puntualidad recibimos mensualmente los ejemplares de tan importante Revista, editada por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de la nación hermana. El valioso contenido de ella, en algunos casos, nos permitimos

difundir a través de AGRO ENFOQUE, especialmente cuando tienen estrecha relación con la realidad peruana. Los felicitamos y les agradecemos a nuestros colegas y amigos «charras».

Tomado de Revista Agroenfoque N° 60